

Las cifras de empleo confirman la baja calidad del crecimiento económico

El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) publicó esta mañana las cifras de mercado laboral correspondientes a septiembre de este año. Las principales variables no muestran mayores cambios frente a septiembre de 2016, lo que de por sí ya es una mala noticia, pues se trató de un mes con muy pobres indicadores laborales. En ese sentido, las últimas cifras confirman que el crecimiento económico que viene reportando en los últimos trimestres el Banco Central (que se ha basado en un aumento insostenible del gasto público y que presumiblemente se mantuvo en el tercer trimestre de este año) no está acompañado por una mayor demanda de personal por parte de las empresas, lo que resulta consistente con la sostenida caída de la inversión.

Según el INEC, en septiembre de este año la tasa de empleo adecuado (que se refiere a personas que perciben ingresos laborales no menores al salario mínimo y trabajan la jornada legal de 40 horas a la semana o trabajan menos de 40 horas pero no desean trabajar más) fue de 40,4% de la Población Económicamente Activa (PEA). Es decir, apenas 4 de cada 10 personas que trabajan o están disponibles para trabajar lo hacen en condiciones adecuadas. Si bien en septiembre de 2016 la tasa fue menor (39,2%), la variación no es estadísticamente significativa (es decir, dados los márgenes de error de la encuesta, se considera que la tasa permaneció estable). Por el contrario, si se compara la tasa de empleo adecuado de septiembre de 2017 con las del

mismo mes de 2015 y 2014, se observan caídas de 5,6 y 7,4 puntos, respectivamente.

Por su parte, el empleo inadecuado, compuesto por el subempleo, el empleo no remunerado y otras formas de empleo inadecuado (principalmente personas que trabajan menos de 40 horas a la semana y no están dispuestas a trabajar más pero perciben ingresos menores al salario mínimo) permaneció estable en 55,3% de la PEA. El subempleo, que en los últimos trimestres había mostrado incrementos importantes, se ubicó en septiembre de este año en 20,5% de la PEA (en septiembre de 2016 la tasa fue de 19,4%, pero en este caso la variación tampoco es estadísticamente significativa). Sin embargo, a nivel de ciudades cabe señalar el importante incremento del subempleo en Guayaquil (de 19,9% a 24,1) y en Machala (de 16,5% a 22,2%). Las tasas de subempleo de ambas ciudades son mucho mayores que las de Quito y Cuenca, que se ubicaron en 7,5% y 10% respectivamente.

La tasa de desempleo, en tanto, se redujo de 5,2% en septiembre de 2016 a 4,1% en igual mes de este año y en este caso la variación sí fue estadísticamente significativa, es decir, está fuera de los márgenes de error. Sin embargo, como hemos señalado en análisis anteriores, en el caso del Ecuador la tasa de desempleo no es una variable que contenga información relevante, ya que se refiere a las personas que están buscando un trabajo pero que en los días previos a la encuesta no percibieron ingresos laborales, es decir, son personas que se dedican

exclusivamente a buscar trabajo, lo que en el caso del Ecuador, ante la ausencia de un seguro universal de desempleo, resulta muy difícil.

Otras cifras del reporte del INEC dan cuenta de las malas condiciones actuales del mercado laboral en Ecuador. Según el instituto estadístico, en septiembre de este año el 46,4% de las personas con empleo trabajaban en el sector informal (la tasa más alta desde que se tiene información comparable) y apenas el 29,5% de los trabajadores estaba afiliado al IESS (casi cinco puntos menos que en septiembre de 2015), lo que representa un enorme riesgo ante posibles accidentes o enfermedades y, por otro lado, implica que muchos de esos trabajadores no están acumulando fondos para su jubilación.

Si bien es probable que algún vocero del equipo económico del Presidente Moreno (que es esencialmente el mismo equipo que tenía el ex presidente Correa) salga a destacar la caída en la tasa de desempleo como una señal de que la economía está creando puestos de trabajo, el estancamiento de la tasa de empleo adecuado en niveles históricamente bajos, los altos niveles de informalidad y los bajos niveles de cobertura de la seguridad social, dan cuenta de la complicada situación del mercado laboral ecuatoriano. Las medidas que el Gobierno adopte en materia económica deberían apuntar, por tanto, a fomentar una mayor contratación de personal por parte de las empresas del sector formal, algo que el “programa económico” presentado parece lejos de lograr.